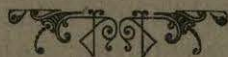


Santa-Anna lo revocara, confiriéndolo al General D. Francisco Pacheco, pero este Jefe se había separado del ejército en la Hacienda del Salado. Desde allí cada brigada caminó por cuenta propia en completo desórden, lo que, agregado á la desmoralización que se habia apoderado de nuestros soldados por aquella retirada sin causa conocida para ellos, produjo una numerosa deserción ascendiendo las bajas que tuvo el ejército entre Angostura y San Luis á 10,000.



CAPITULO 20º

SUMARIO.

El ejército mexicano sale de Aguanueva para San Luis.—Taylor vuelve á ocupar esa Hacienda.—El Mayor General Taylor rinde á su gobierno el parte oficial de la batalla de Angostura.—Retrocede á Monterrey.—Inexactitudes en el parte del Gral. Americano.—Triunfos del Gral. Urrea sobre los americanos.—Llega á San Luis el ejército que combatió en Angostura.—Manifestaciones cariñosas con que lo recibe la ciudad.—El General Santa-Anna regala á la Legislatura una de las tres banderas que quitó al enemigo.—Discursos pronunciados en el acto de la entrega.—Esa bandera ya no existe en el Palacio.—Otro pronunciamiento en México.—Los Polkos.—Santa-Anna se despide de sus tropas.—Sale para la capital de la República.—Acepta el pronunciamiento.—Desaire al comisionado del partido liberal puro.—Cambio de jefes en la Comandancia general del Estado.—Taylor permanece en las poblaciones de la frontera.—San Luis vuelve á reunir dinero y víveres para el ejército.

El día 26 salieron de Aguanueva las últimas tropas mexicanas para el interior de la República, y el día 27 volvió Taylor con su ejército á ocupar el mismo punto. De allí rindió á su gobierno el parte de los hechos de armas de Angostura y luego marchó para Monterrey con el fin de cuidar esa pla-

za de las hostilidades del General Urrea, y conservar las poblaciones que había ocupado mientras que el General Scott expedicionaba por el Oriente de México.

El parte de Taylor contiene, entre otras inexactitudes, la de que su ejército en la Angostura era de 4,425 hombres, cuando fué público, y todo el Saltillo lo vió, que Taylor reunió allí diez mil hombres.

El parte es el siguiente:

“Cuartel general del ejército de operaciones.—
Aguanueva, Marzo 6 de 1847.

“Señor.—Tengo el honor de presentar á V. el parte detallado de las operaciones de las fuerzas que han obrado á mis órdenes en la contienda de Buena Vista, de la retirada del ejército mexicano y de la reocupación de estas posiciones. Los informes que recibí, de que una fuerza mexicana de consideración se estaba concentrando y adelantaba hacia mi frente, llegaron á parecerme de tal manera probables, que me indujeron á hacer un examen especial y minucioso para averiguar su exactitud. Una partida pequeña de espías tejanos á las órdenes del mayor Mc Culloch, que despaché á la hacienda de la Encarnación, distante treinta millas de aquí en el camino de San Luis Potosí, dió parte de que una fuerza considerable de caballería, cuyo número no era conocido, estaba allí reunida. El día 20 de Febrero fué despachado el teniente coronel May á la hacienda de Hedionda, mientras el mayor Mc Culloch practicaba un nuevo examen en la Encarna-

ción. Los resultados de ambas expediciones no me dejaron la menor duda de que el enemigo, con una fuerza considerable, se hallaba en la Encarnación á las órdenes del General Santa-Anna, quien pensaba efectuar un movimiento y atacarnos en nuestras posiciones. Como el campo de Aguanueva podía ser flanqueado por ambos lados, y las fuerzas enemigas eran muy superiores á las nuestras, especialmente en caballería, determiné, después de muchas consideraciones, situarme en una posición cerca de once millas á retaguardia, y allí aguardar el ataque. El ejército levantó su campo y se puso en marcha al media día del 21, situándose en su nueva posición, casi al frente de Buena Vista. Con una pequeña fuerza me dirigí al Saltillo á tomar las medidas necesarias para poner la ciudad en estado de defensa, dejando al brigadier Wool el mando inmediato del ejército.

“Antes que hubiese acabado de tomar mis providencias, tuve noticia en la mañana del día 22 que el enemigo estaba á la vista y avanzaba. Cuando llegó al terreno, se descubrió que teníamos á nuestro frente sus avanzadas de caballería, las que salieron de la Encarnación (según después he sabido) á las once del día anterior dejando en Aguanueva otra fuerza de caballería para cubrir el movimiento de sus trenes. Nuestras tropas ocupaban su posición en una línea considerablemente fuerte. El camino en este punto es un pasadizo estrecho, y el valle, á su derecha, se hace casi impracticable para la artillería, por multitud de zanjas extraordinariamente hondas, mientras por la izquierda una sucesión de

barrancas y precipicios se extiende mucho más allá de las montañas que cierran el valle. La desigualdad del terreno era tal, que casi debía paralizar los movimientos de la artillería y caballería enemiga, mientras que su infantería no podía tampoco sacar toda la ventaja que debía darle su superioridad numérica. En esta posición nos preparamos á recibirlo. La batería del capitán Washington (del 4.º de artillería) se colocó de modo que dominaba el camino, mientras los regimientos 1.º y 2.º Illinois á las órdenes de los coroneles Hardin y Bisell, cada uno con ocho compañías (habiendo agregado al último de estos regimientos la compañía de voluntarios texanos el capitán Conner) y el segundo Kentucky á las órdenes del coronel Mc Kee, ocupaban las crestas de los cerros á la izquierda y retaguardia. Los regimientos de caballería Arkansas y Kentucky, á las órdenes de los coroneles Yell y Marshall ocupaban el extremo izquierdo cerca de la base de la montaña, mientras la brigada Indiana al mando del brigadier Lane [compuesta del 2.º y 3.º regimientos á las órdenes, de los coroneles Bovoles y Lane], los rifleros del Mississippi, mandados por el coronel Davis; los escuadrones del 1.º y 2.º regimientos de dragones á las órdenes del capitán Steen y del teniente coronel May; las baterías ligeras de los capitanes Sherman y Bragg del número 3 de artillería, ocupaban la reserva. A las doce del día recibí del general Santa-Anna una intimación para que me rindiese á discreción, cuya copia, así como la de su contestación que á él dí, tengo ya trasmitidas. El enemigo suspendió aún su ataque, aguardando evi-

dentemente la llegada de sus columnas de retaguardia, las cuales podían verse distintamente por nuestros vijias conforme iban acercándose al campo. Un movimiento efectuado sobre su izquierda me indujo á destacar el 2.º regimiento Kentucky y una sección de artillería á nuestra derecha, en cuya posición vivaquearon aquella noche. Entretanto las tropas ligeras mexicanas se batían con las nuestras en el extremo izquierdo [compuestas de parte de los regimientos de caballería Arkansas y Kentucky, desmontados, y un batallón de rifleros de la brigada Indiana, mandado por el mayor German, el todo á las órdenes del coronel Marshall] sosteniendo un fuego vivo y subiendo por el costado de la montaña, trataban aparentemente de flanquearnos. Tres piezas de la batería del Capitán Washington fueron destacadas sobre nuestra izquierda, sostenidas por el 2.º regimiento de Indiana. El enemigo nos dirigía una que otra bomba sobre esta parte de nuestra linea, pero sin efecto alguno. La escaramuza de nuestras tropas ligeras se sostuvo con muy corta pérdida por nuestra parte hasta que oscureció, y á esta hora me convencí que hasta la mañana siguiente no emprendería el enemigo un ataque serio, y regresé con el regimiento Mississippi y un escuadrón del 2.º de dragones hasta el Saltillo. Las tropas vivaquearon sin hacer lumbradas, y durmieron sobre las armas: un cuerpo de caballería, al parecer de mil quinientos hombres, se hizo visible todo el día á retaguardia de la ciudad, habiendo entrado en el valle por un paso sumamente estrecho que queda al Este de la misma. Esta caballería, á las órdenes

del general Miñón, fué evidentemente mandada á retaguardia nuestra para cortar y molestar nuestra retirada, y quizá para hacer algún movimiento sobre la ciudad si lo juzgase practicable. Esta estaba ocupada por cuatro compañías de nuestros excelentes voluntarios de Illinois, mandados por el mayor Warren, del 1er. regimiento. Un punto que domina casi todas las avenidas, estaba guarnecido por la compañía del capitán Webster, del 1º de artillería, y montadas dos piezas de á 24; mientras los trenes y el campo del Estado Mayor estaban resguardados por dos compañías de rifleros del Missisipi mandados por el capitán Rogers, y una pieza de campaña dirigida por el capitán Chober, del 3º de artillería. Tomadas ya las disposiciones anteriores para proteger mi retaguardia, emprendí mi marcha la mañana del 23 para Buena Vista, mandando que se adelantasen todas las tropas disponibles. La acción había comenzado antes de mi llegada al campo de batalla.

“Durante la tarde y noche del 22, el enemigo dirigió un cuerpo de tropas ligeras hácia el costado de la montaña, con intención de flanquear nuestra izquierda; y aquí fué donde la acción del 23 comenzó á una hora muy temprana. Nuestros rifleros, al mando del coronel Marshall, que habían sido reforzados por tres compañías de voluntarios del 2º de Illinois, á las órdenes del mayor Traly, mantuvieron perfectamente su terreno contra una fuerza muy superior, poniéndose casi á cubierto, y haciendo uso de sus armas que producían efectos mortales. A cosa de las ocho, un movimiento fuerte fué dirigido

contra el centro de nuestra posición, adelantándose una gruesa columna por el camino real.

“Esta fué puesta en dispersión á pocos momentos, á virtud de unos cuantos tiros perfectamente dirigidos por las baterías del capitán Washington. Durante estas operaciones, el enemigo estuvo reuniendo un número considerable de infantería, protegido por las cortaduras, con la intención manifiesta de forzar nuestra izquierda, que estaba situada en una plataforma de bastante extensión. Los regimientos 2º Indiana y 2º Illinois cubrían esta parte de nuestra linea, sosteniendo el primero tres piezas de artillería ligera, dirigidas por el capitán O'Brien; el todo á las órdenes inmediatas del brigadier Lane. Para poder colocar su tropa en linea, el general Lane hizo avanzar la artillería y el 2º regimiento Indiana. La primera avanzó hasta tiro de fusil de un fuerte destacamento de infantería mexicana, y no obstante que dirigió sus tiros con muy buen efecto, no pudo contener el ímpetu del enemigo. La infantería que se mandó sostenerla se había retirado en desorden, quedando expuesta, así como la batería, no tan solo á un fuego activo de arma corta por el frente, sino también al desastroso de la metralla dirigida por una batería mexicana á su izquierda. El capitán O'Brien juzgó imposible conservar su posición, á menos de ser sostenido, y pudo tan solo retirar dos de sus piezas, dejando muertos ó inutilizados todos los caballos y sirvientes de la tercera pieza.

“El 2º regimiento Indiana, que según dejo dicho había retrocedido en desorden, no pudo volverse á

reunir, y no tomó de nuevo parte en el combate, con excepción de un puñado de hombres que, unidos á su valiente coronel Bowles, se reunieron al batallón Mississippi, y prestaron buenos servicios, así como algunos cuantos fugitivos que en las últimas horas del día ayudaron á defender los trenes y depósitos de Buena Vista. Quedando forzada esta parte de nuestra línea, y apareciendo el enemigo en número excesivo contra nuestro flanco izquierdo, las tropas ligeras que habían hecho tan buenos servicios en la montaña, se vieron obligadas á retirarse, lo que en su mayor parte hicieron en buen orden. No obstante; hubo muchos dispersos que no volvieron á reunirse hasta llegar al depósito de Buena Vista, á cuya defensa contribuyeron después. El regimiento del coronel Vissell (2º Illinois), al que se había reunido una sección de la batería del capitán Sherman, se encontró completamente flanqueado y se vió obligado á retirarse por no hallarse sostenido de ninguna manera. El enemigo, por este tiempo arrojaba continuamente masas de infantería y caballería por el pié de la montaña sobre nuestra izquierda, é iba ganando nuestra retaguardia á gran prisa. En este momento llegué sobre el campo de batalla. El regimiento Mississippi había sido dirigido hacia la izquierda antes de llegar á su posición, é inmediatamente entró en acción contra la infantería mexicana que nos había flanqueado; el 2º regimiento Kentucky y una sección de artillería del capitán Bragg se había movido con anterioridad desde la derecha á reforzar nuestra izquierda, y llegó el momento más oportuno: Este regimiento y par-

te del 1er. Illinois, mandado por el coronel Harden, contuvo valientemente al enemigo, y recobró una porción del terreno que habíamos perdido. Las baterías de los capitanes Sherman y Bragg ocupaban sus posiciones en la plataforma y jugaban con mucha ejecución, no tan solo hacia su frente, sino con particularidad sobre las masas que habían ganado nuestra retaguardia. Descubriendo que el enemigo cargaba fuertemente sobre el regimiento Mississippi, se despachó á reforzarlo al coronel Lane con el 3er. regimiento Indiana, para sostener esa parte de nuestra línea que formaba un ángulo perpendicular con la primera línea de batalla. Al mismo tiempo fué despachado el teniente Kilvol con una pieza de la batería del capitán Bragg para sostener la infantería que se estaba batiendo allí. La acción fué por mucho tiempo sostenida con gran fuerza en este punto, haciendo el enemigo distintos esfuerzos para romper nuestra línea con su caballería é infantería, pero siempre fué rechazado con gran pérdida. Yo coloqué toda la caballería de línea y el escuadrón de Arkansas del Pike, á las órdenes del teniente coronel May, para que contuviese la columna enemiga que seguía avanzando á nuestra retaguardia por la parte baja de la montaña, lo que se verificó en unión de los escuadrones de Kentucky y Arkansas, mandados por los coroneles Marshall y Yeell. Mientras tanto, nuestra izquierda, que permanecía fuertemente amenazada por una fuerza superior, fué además reforzada por un destacamento del capitán Bragg y parte de las baterías del capitán Sherman.

El haber concentrado nuestros fuegos de artillería sobre las masas enemigas en la parte baja de la montaña, y la resistencia decidida que les impusieron los dos regimientos ya mencionados, crearon la confusión en sus filas y algunos cuerpos trataron de efectuar una retirada sobre su línea céntrica de batalla. En este momento se mandó al escuadrón número 1 de dragones que cargara sobre ellos para ponerlos en dispersión, favoreciendo su movimiento por detrás de unos matorrales que lo podían ocultar; dicho escuadrón procedió al punto indicado, pero no pudo dar cumplimiento á su objeto por hallarse expuesto á un fuego violento de una batería situada por el enemigo con el fin de cubrir su retirada. Mientras se practicaba esta operación, se observó que un gran cuerpo enemigo se reconcentraba sobre el extremo de nuestra izquierda, con el objeto aparente de efectuar su bajada á la hacienda de Buena Vista., donde estaban depositados todos nuestros trenes y bagajes. El teniente coronel May fué mandado á sostener este punto con dos piezas de artillería de la batería del capitán Sherman, á las órdenes del teniente Reynol. Por este tiempo, las fuerzas que se habían retirado cerca de la hacienda, en parte compuestas de las que mandaban los mayores Tray y Gorman, habían sido hasta cierto punto organizadas bajo la dirección del mayor Munroy, jefe de la artillería, asistido por el mayor Morrison, voluntario de la plana mayor, y fueron colocadas para defender esta posición. Antes que nuestra caballería hubiese llegado á la hacienda, la del enemigo había efectuado su ataque, habiendo sido encon-

trada con denuedo por la caballería de Kentucky y Arkansas. La columna mexicana inmediatamente se dividió, tomando una parte de ella por el depósito, desde cuyo punto se le dirigía un fuego destructor por las piezas que habían sido colocadas en él; y la otra porción ganó por la base de la montaña sobre nuestra izquierda. En la carga de Buena Vista, el coronel Yeell murió valerosamente á la cabeza de su regimiento. También perdimos al ayudante Vangham, de la caballería de Kentucky, joven oficial que prometía grandes esperanzas.

“El teniente coronel May, á quien se le unieron el escuadrón número 1 de dragones y parte de las tropas de Arkansas é Indiana, se dirigió en este momento por la base de la montaña á contener el flanco derecho del enemigo; sobre cuyas masas, amontonadas en estrechos desfiladeros, nuestra artillería estuvo obrando con espantosa ejecución.

“La posición de la parte del ejército mexicano que había ganado nuestra retaguardia, era en este momento sumamente crítica, y parecía dudoso que pudiera volver á ganar el cuerpo del ejército. En este momento recibí un mensaje del general Santa-Anna, conducido por un oficial de plana mayor, deseando saber lo que yo quería. Inmediatamente despaché al brigadier Wool al general en jefe mexicano, y dí mis órdenes para que cesase el fuego. Al llegar á las líneas mexicanas el general Wool no pudo obtener que el enemigo suspendiese los suyos, y en consecuencia no tuvo efecto la entrevista. El extremo de la derecha del enemigo continuó su retirada por el pié de la montaña; y final-

mente, á pesar de nuestros mayores esfuerzos, logró reunirse con el resto del ejército. Durante el día la caballería del general Miñón ascendió al elevado llano del Saltillo, y ocupó el camino desde la ciudad al campo de batalla, interceptándonos varios correos. Al aproximarse á la ciudad le hizo fuego el capitán Webster desde el reducto que ocupaba su compañía, y entonces se dirigió hácia la parte Este del Valle oblicuando sobre Buena Vista. Por este tiempo el capitán Shover se adelantó rápidamente con una pieza de artillería sostenida por varios voluntarios de caballería, y con un buen éxito dirigió varios tiros sobre la caballería enemiga. Se obligó á retirarse á los matorrales que conducen á la parte baja del Valle, perseguidos de cerca por el referido capitán Shover y otra fuerza más de artillería del capitán Webster, sostenido por una compañía de voluntarios de Illinois que habían avanzado desde el reducto. El enemigo hizo uno ó dos esfuerzos más para cargar sobre nuestra artillería; pero finalmente fué rechazado en confusión, y no volvió á aparecer por el llano.

“En el interin el fuego había cesado parcialmente sobre el campo principal. El enemigo parecía dedicar todos sus esfuerzos á la protección de su artillería, y yo me había retirado apenas un momento de la plataforma, cuando me ví precisado á volver, á causa de un fuego muy activo de fusilería que percibí. Vuelto á mi posición descubrí que nuestra infantería se batía con una fuerza muy superior enemiga, probablemente las reservas, y que se veían acribilladas por el número. Este momento fué de

los más críticos. El capitán O'Brien sostuvo hasta lo último con sus dos piezas esta fuerte carga, y se vió obligado á abandonarlas en el campo por hallarse derrotada toda la infantería que las sostenía. Se le ordenó al capitán Bragg que acababa de llegar de la izquierda que entrase en batería. Sin infantería que lo sostuviera y con el riesgo inminente de perder sus cañones, este oficial entró rápidamente en acción, hallándose la línea mexicana á pocas varas de distancia de la boca de sus cañones: la primera descarga de metralla hizo titubear al enemigo: la segunda y tercera lo hicieron retirar en desorden y salvamos el día. El 2º regimiento Kentucky, que en este momento avanzó más allá de lo que ciertamente debía, fué repelido por la caballería enemiga, que lo estrechó considerablemente, tomando por unos matorrales que conducían en dirección á la batería del capitán Washington: sus perseguidores se hallaron expuestos á sus fuegos y se vieron detenidos súbitamente y rechazados con gran pérdida. Entretanto, el resto de nuestra artillería se colocó sobre nuestra plataforma, sostenida por los regimientos Mississippi é Indiana, de los cuales el primero llegó justamente á tiempo de hacer una descarga cerrada sobre el flanco derecho del enemigo, y de este modo contribuyó á repelerla. En este último conflicto tuvimos la desgracia de sufrir una gran pérdida. El coronel Herdin, del 1º Illinois, el coronel Mc Kee y el teniente coronel Clay, del 2º regimiento Kentucky, perecieron á este tiempo, marchando valientemente al frente de sus cuerpos.

“Ningún otro esfuerzo se hizo por parte del ene-

migo para forzar nuestra posición, y la llegada de la noche nos presentó la oportunidad de dedicar nuestra atención á los heridos y á procurar también el refresco de la tropa que se hallaba ya exhausta por tantas vigiliass y combates. No obstante que la noche era sumamente fría, la tropa en su mayor parte se vió precisada á vivaquear sin fuego, esperando que en la mañana siguiente vería removerse el conflicto. Durante la noche se condujeron los heridos al Saltillo y se hicieron los preparativos necesarios para recibir al enemigo, dado caso que volviera á atacar nuestras posiciones. Siete compañías de refresco se sacaron de la ciudad, y el brigadier Marshall, que había hecho una marcha forzada desde la Rinconada, con un refuerzo de caballería de Kentucky y cuatro piezas de grueso calibre á las órdenes del capitán Prentiss, del 1er. regimiento de artillería, estaba ya para llegar cuando se descubrió que el enemigo había abandonado su posición durante la noche. Nuestros espías indagaron muy pronto que se había retirado hasta Agua nueva. La gran desigualdad del número y el cansancio de nuestras tropas hacían muy peligroso é imprudente el tratar de perseguirlo. Se despachó un oficial de plana mayor al general Santa-Anna para negociar un cambio de prisioneros, el que se efectuó satisfactoriamente en el siguiente día. Se juntaron nuestros muertos y se les dió sepultura; y los heridos mexicanos, de los que quedaron un número considerable sobre el campo de batalla, se condujeron al Saltillo, donde se les proporcionó una asistencia tan comfortable como las circunstancias lo permitían.

"En la tarde del 26 se hizo un reconocimiento minucioso de las posiciones enemigas, las que resultaron hallarse ocupadas por una pequeña fuerza de caballería, habiéndose retirado la artillería é infantería con dirección á San Luis Potosí. El 27 nuestras tropas ocuparon su campo antiguo en Aguanueva, evacuando el terreno la retaguardia enemiga conforme nos íbamos acercando y dejando un número considerable de heridos. Tuve intención de atacarlos en sus cuarteles en la Encarnación, temprano, en la mañana del siguiente día; pero después de un maduro examen, el mal estado de la caballería era un impedimento para emprender tan larga marcha en terrenos donde se carece de agua. El día 1º de Marzo fué finalmente despachado un destacamento á la Encarnación á las órdenes del coronel Belknap. Como 200 heridos y 60 soldados mexicanos fueron los únicos que allí se encontraron, habiendo ya pasado el ejército con dirección á Matheuala, en número muy reducido, y sufriendo mucho por el hambre. Los muertos y moribundos cubrían las orillas del camino y llenaban las habitaciones de la hacienda.

"La fuerza americana que tomó parte en la acción de Buena Vista ascendió á 334 oficiales y 4,225 hombres, excluyendo la pequeña fuerza que guarnecía la ciudad del Saltillo y sus alrededores. De este número, tan solo dos escuadrones de caballería y tres baterías de artillería ligera, que no componían arriba de 453 hombres, era de tropa permanente. La fuerza del ejército mexicano, según el mismo general Santa Anna lo dice en su intimación, ascen-